

## LA ESTRUCTURA INTERNA DE LA CIENCIA NUEVA

*Benedetto Croce*  
(1866-1952)

RESUMEN: Con esta entrega se continúa la traducción de *La filosofía de G.B. Vico* de Benedetto Croce. Se trata, en esta ocasión, del tercer capítulo de la monografía: *La estructura interna della Scienza nuova*. En el capítulo, Croce sostiene que dentro de la *Ciencia nueva* se entrelazan tres órdenes de investigación: filosófica, histórica y empírica. Cada orden da lugar, respectivamente, a una filosofía del espíritu, una historia (o grupo de historias) y una ciencia social. Sin embargo, la falta de conciencia en la mente de Vico de esta triple distinción sería la causa de la oscuridad de la obra. Para los detalles bibliográficos de las ediciones italianas se remite a la *Nota* del traductor.

PALABRAS CLAVE: Giambattista Vico, Benedetto Croce, Ciencia nueva, filosofía del espíritu, mente de Vico, José M. Sevilla [trad.].

ABSTRACT: In this installment, we continue the translation of *La filosofía de G.B. Vico*, by Benedetto Croce. This time, we offer the third chapter of the monograph: *La struttura interna della Scienza nuova*. In this chapter, Croce argues that within the *New Science*, three orders of inquiry intertwine: philosophical, historical, and empirical. Each order gives rise, respectively, to a philosophy of the spirit, a history (or group of histories), and a social science. However, the lack of awareness of this triple distinction in Vico's mind is said to be the cause of the obscurity of the work. For bibliographic details of the Italian editions, please refer to the Translator's *Note*.

KEYWORDS: Giambattista Vico, Benedetto Croce, New Science, philosophy of the spirit, Vico's mind, José M. Sevilla [transl.].

PUBLICACIÓN ORIGINAL: BENEDETTO CROCE, *La struttura interna della Scienza nuova*, en *La filosofía de Giambattista Vico*, Gius. Laterza & Figli, Bari 1911, cap. III.

**L**a poca claridad acerca de la relación entre filosofía y filología, la indistinción de los dos modos efectivamente diversos de concebir la reducción de la filología a ciencia, son consecuencia y motivo conjunto de la *oscuridad* que reina en la *Ciencia nueva*. Nombre con el que entendemos todo ese complejo de indagaciones y doctrinas que Vico va llevando a cabo desde 1720 a 1730, de hecho hasta 1744, y que, elaborado principalmente en las tres obras del *De uno universi iuris principio et fine uno* y de las primera y segunda *Ciencia nueva*, tiene en la redacción definitiva de esta última su forma más madura y desarrollada, a la que principalmente gusta de referirse.

La *Ciencia nueva*, de acuerdo con el variado significado de los términos y de las relaciones entre filosofía y filología, consta de tres órdenes de investigación: filosófica, histórica y empírica; y todas juntas contienen una *filosofía del espíritu*, una *historia* (o grupo de historias) y una *ciencia social*. A la primera pertenecen las ideas, enunciadas en algunos axiomas o dignidades, esparcidas asimismo en el curso de la obra, acerca de la fantasía, sobre el universal fantástico, sobre el intelecto y el universal lógico, sobre el mito, sobre la religión, sobre el juicio moral, sobre la fuerza y el derecho, sobre lo cierto y lo verdadero, sobre las [2ª p. 38] pasiones, sobre la providencia, y acerca de todas las demás determinaciones concernientes al curso o desarrollo de la mente, que es decir del espíritu humano. A la segunda, es decir, a la historia, corresponde el esbozo de una historia universal de las razas primitivas post-diluvianas y de las distintas civilizaciones; la característica de la sociedad bárbara o heroica antigua en Grecia y especialmente [p. 42] en Roma bajo el aspecto de la religión, de las costumbres, del derecho, del lenguaje, y de la constitución política; la indagación de la poesía primitiva, que se ejemplifica después más extensamente con la determinación de la génesis y el carácter de los poemas homéricos; la historia de las luchas sociales entre patriciado y plebe, y el origen de la democracia, estudiada también esta principalmente en Roma; la característica de la barbarie retornada, o sea, del medievo, estudiado en todos los aspectos de la vida y confrontándola con las sociedades bárbaras primitivas. Finalmente, sobre la ciencia empírica recae el intento de establecer un curso uniforme en las naciones, relativo a la sucesión tanto de las formas políticas como de otras correlativas manifestaciones teoréticas y prácticas de la vida, y a los diversos tipos que Vico viene delineando acerca del patriciado, de la plebe, del feudalismo, de la patria potestad y de la familia, del derecho simbólico, del lenguaje metafórico, de la escritura jeroglífica, etcétera.

Ahora bien, si estos tres órdenes de investigación y de doctrinas hubieran sido lógicamente distinguidos en la mente de Vico y solo literariamente mezclados y comprendidos en un mismo libro, esto podría haber sido desordenado, desproporcionado, disarmónico, y, de este modo, fatigoso a quien se pusiese a leerlo, pero no resultaría verdaderamente *oscuro*. Ni, por lo demás, realmente puede decirse que la *Ciencia nueva*, al menos la segunda, que es la exposición definitiva que ofrece Vico de su pensamiento, carezca de un diseño general bastante bien concebido. La obra está dividida en cinco libros, el primero de los cuales habría de recoger los principios generales, o sea, la filosofía. El segundo, [2ª 39] además de un breve apunte sobre la antiquísima historia universal, debería describir la vida de las sociedades bárbaras; de lo que toma forma de apéndice el tercer libro sobre el descubrimiento del verdadero Homero, y de este modo sobre el más conspicuo ejemplo acerca de la poesía bárbara. El cuarto, delinearía la ciencia empírica del curso que siguen las naciones; y el quinto ejemplificaría el retorno con el caso particular del medievo. Y sin embargo, a despecho de esta bella arquitectura, la segunda *Scienza nuova*, aun siendo la más rica y la más completa es también la más oscura de entre las obras de Vico. Si, por el contrario, [p. 43] aunque teniendo bien claras sus ideas, Vico hubiese adoptado una inusual terminología o una forma demasiado concisa de exposición y plena de alusiones y de presuposiciones sin expresar, sería sin duda un escritor *difícil*, mas, ni siquiera en esta hipótesis, oscuro. Hipótesis la cual ni se corresponde con la realidad, ya que Vico es excesivamente parco en términos escolásticos y prefiere las expresiones vivas y populares; es un robusto escritor nada lacónico, que a menudo se complace en repetir sus ideas parándose en ellas y retomándolas con mucha insistencia; y que pone sobre la mesa todas sus cartas, o sea, todo el erudito material del que le han sido sugeridas las doctrinas. Tampoco, finalmente, se ha dicho mucho cuando se ha expresado que a Vico le faltaba plena conciencia de sus descubrimientos; porque dicha conciencia más o menos falta en todos los pensadores y en ninguno puede darse nunca plenamente. La oscuridad, la verdadera oscuridad, aquella que se advierte en Vico, y que a veces él mismo advertía sin llegar nunca a descubrir la causa, no es superficial ni nace de causas extrínsecas o accidentales, sino que verdaderamente consiste en *oscuridad de las ideas*, en la deficiente comprensión de ciertos nexos y en su sustitución con falsos nexos, en el elemento arbitrario que de este modo se introduce en el pensamiento, o, por decirlo de manera más simple, en verdaderos y propios

*errores*. Se podría reescribir la *Ciencia nueva* rehaciendo su orden y cambiando o esclareciendo su terminología (quien escribe ha [2ª 40] realizado ya por su cuenta esta prueba), pero la oscuridad persistiría, incluso se acrecentaría, porque en tal referida traducción al perder la obra su forma original perdería también esa turbia pero poderosa eficacia que puede a veces sustituir a la claridad y que, donde no ilumina, estremece el espíritu del lector y propaga la onda del pensamiento casi mediante vibraciones simpáticas.

Que la causa de la oscuridad, es decir, del error o de los errores de Vico, sea la indistinción o confusión ya apuntada en su gnoseología<sup>1</sup> acerca de la relación entre filosofía, historia y ciencia empírica, y no menos subsistente en su efectivo pensamiento en torno a los problemas del espíritu y de la historia humana, resulta de observar cómo filosofía, historia y ciencia empírica se convierten poco a poco [44] la una en la otra y, dañándose entre sí, producen esas perplejidades, equívocos y exageraciones y temeridades, que suelen turbar al lector de la *Ciencia nueva*. La filosofía del espíritu se plantea entonces ora como ciencia empírica ora como historia; y la proposición histórica adquiere la universalidad del principio filosófico o la generalidad del esquema empírico. Por ejemplo, la filosofía de la humanidad asume que determinar las formas, categorías o momentos ideales del espíritu en su necesaria sucesión, y por ello bien merece el título o la definición de *historia ideal eterna* sobre la cual corren en el tiempo las historias particulares, no pudiéndose concebir ningún fragmento, por pequeño que sea, de historia real donde no opere esa historia ideal. Pero como la historia ideal es también para Vico la determinación empírica del orden en el que se suceden las formas de las civilizaciones, los estados, los lenguajes, los estilos, la poesía, ocurre que él concibe la serie empírica como idéntica a la serie ideal y dotada de las virtudes de esta; donde la sentencia tal que deba exactamente encontrarse en los hechos, «incluso aunque [2ª 41] en la eternidad nacieran de vez en cuando infinitos mundos», lo que es abiertamente falso, no hallándose razón alguna para que se repitan a perpetuidad (con el «debió, debe, deberá») las empíricas aristocracias de Grecia y de Roma, y las civilizaciones surjan y decaigan justamente como ascendieron o decayeron las antiguas. Y en el acto mismo de esta absolutización del curso empírico, el curso ideal se vela de una sombra empírica, porque al resultar

---

1. Cfr. caps. 1 y 2 de Croce en los que trata acerca de la ‘primera’ y de la ‘segunda’ gnoseologías viquianas. [N. T.]

idéntico al otro recibe el carácter empírico del otro, y se temporaliza, de eterno y extratemporal que era en la concepción inicial. Lo mismo se puede decir acerca de las formas singulares del espíritu, las cuales, como ideales y extratemporales, están siempre y todas en cada hecho singular; pero Vico, confundiendo las formas singulares con los hechos reales y concretos que la ciencia empírica fija en sus esquemas, nada más de proponerlas viene a oscurecerlas en su forma y distinción ideales. Es verdad que el momento de la *fuerza* no es aquel de la *justicia*; pero el tipo empírico de la sociedad bárbara fundada sobre la fuerza, precisamente porque es una determinación [45] representativa y aproximada, y se refiere a un estado de cosas concreto y total, no solamente contiene fuerza sino también justicia; y cuando ese momento ideal y ese tipo son intercambiados y tomados por idénticos, por un lado el concepto filosófico de la fuerza se empaña con el de justicia y, al hacerse híbrido y contradictorio e incoherente, se deforma, mientras que por otro lado el tipo empírico de la sociedad bárbara resulta exagerado y demasiado rígido. La confusión entre el elemento filosófico y el empírico puede decirse que se manifiesta en la “dignidad” que define la naturaleza de las cosas: «La naturaleza de las cosas no es sino el nacimiento de estas en *ciertos tiempos y con ciertas guisas*<sup>2</sup>, las cuales siempre que son las mismas, por tanto las mismas y no otras cosas nacen»; donde aparecen juntos las maneras [*guise*] y los tiempos, la génesis ideal y la génesis empírica. De modo similar, es muy cierto que la historia deba proceder de acuerdo con la filosofía, [2ª 42] y que aquello que filosóficamente sea repugnante no pueda jamás haber acaecido históricamente; pero, como para Vico la filosofía es indistinta de la ciencia empírica, donde el documento le falta y por ello ninguna filosofía resulta aplicable, él, no obstante, se siente seguro de la verdad, y llenando el vacío con la conjetura que le ofrece el esquema de la ciencia empírica se hace ilusiones de que ha recurrido a «pruebas metafísicas». Además, hallándose ante hechos dudosos, en vez de esperar a que el descubrimiento de otros documentos disipe las dudas, resuelve la duda al tomarlos, como él mismo dice, «conforme a las leyes», es decir, siempre del esquema empírico; lo que por vía de hipótesis ciertamente resulta lícito. Pero esa hipótesis, en cambio, es para Vico una «verdad meditada en idea», de modo que la confrontación con los hechos, que él también recomienda para confirmar, debería

---

2. La expresión de Vico en el axioma XIV de *Los Elementos* es “guise”, traducible en este contexto por guisas, modos, formas, circunstancias... (Cfr. § 147 de la SN44). [N. T.]

ser superflua; o si los hechos resultasen en la comparación contrarios, la culpa entonces debería ser de los hechos, es decir, de la apariencia, nunca de la hipótesis, afirmada como verdad indudable en cuanto filosófica. De aquí la tendencia, presente en Vico, a –como se dice– violentar los hechos.

Basten estos ejemplos para señalar el íntimo vicio estructural que hay en la *Ciencia nueva*, y para colocar uno de los pilares de nuestra exposición y de nuestra crítica al pensamiento viquiano, en el curso de las cuales muchos otros [46] ejemplos nos llegarán espontáneamente e incluso también los ya dados serán esclarecidos mejor. Pero otro pilar que necesita ser bien establecido es el de que ese vicio es el vicio de un organismo sumamente robusto, y que los órdenes de la investigación que son confundidos por Vico están constituidos por efectivas investigaciones de extraordinaria novedad, verdad e importancia. Y, en suma, el mismo vicio que se encuentra con frecuencia en los ingenios más originales e inventivos, rara vez llegan en sus investigaciones a la perfección de los detalles; mientras que ingenios menos inventivos suelen ser más exactos y consecuentes. [2ª 43] La profundidad y la perspicacia no siempre van de mano ni con igual vigor; y Vico, aunque no muy *agudo*, fue siempre muy *profundo*.

Luz y oscuridad, verdad y error que se alternan y entrecruzan casi en cada punto de la *Ciencia nueva*, son distintamente apresadas según las diversas almas de los lectores y críticos; aunque en casos eminentes como este de Vico esas diferencias pueden apreciarse de modo más nítido. Hay almas que se muestran renuentes y desconfiadas, preparadas para advertir la más pequeña contradicción, inexorables a la hora de exigir las pruebas de cualquier afirmación, vigorosas en el manejo de las tenazas de los dilemas que aprietan sin piedad a un pobre gran hombre. Para estos, la obra de Vico (y muchas otras de esa misma cualidad) es un libro cerrado; que a lo más les ofrecerá la excusa argumental para una de las denominadas “demoliciones”, que ellos cumplen con gran facilidad y placer, si bien con escaso éxito, porque el hombre al que matan, después de muerto suele quedar más vivo que antes. Pero hay otras almas que, a la primera palabra dirigida al corazón, al primer rayo de verdad que relampaguee ante sus ojos, se abren todas de deseo, se abandonan a la confianza, se embriagan de entusiasmo, y no quieren saber nada de defectos, no aprecian dificultades, o estas se resuelven de inmediato y los defectos son justificados de la manera más simple; y, cuando por casualidad escriben, sus escritos se configuran como “pologías”. Para ellos es de temer el que la *Ciencia nueva* sea un libro

demasiado abierto. Ciertamente, si entre estas dos actitudes opuestas no hubiese una tercera, [47] si necesariamente hubiera que decidirse por una u otra, sería preferible el pecado del amor excesivamente vivo a la gélida indiferencia; la fe excesiva, que al menos permite apresar algún aspecto de lo verdadero, a la carencia de fe que no deja ver alguno. Pero es posible una tercera postura, necesaria para el crítico: la de no perder nunca [2ª 44] de vista la luz, pero sin olvidar las tinieblas; la de llegar al espíritu más allá de la letra, aunque sin descuidarla y retornando a ella continuamente, procurando mantenernos como un libre intérprete pero no fantasioso, como un amante fervoroso pero no ciego.

Los dos pilares establecidos, el vicio y la virtud reconocidos como propios de la mente de Vico, su genial confusión y su confusionaria genialidad, imponen así, como *canon hermenéutico* general, el ir por la vía del análisis separando la pura filosofía que hay en él de lo empírico y de la historia con que está mezclada y casi integrada (y también estas en aquella), y advertir poco a poco los efectos y las causas de esa mescolanza. Las escorias no pueden ser consideradas inexistentes, unidas como están al oro de manera natural, pero no deben impedir que se reconozca y purifique el oro; o, dejando la metáfora, la historia debe ser indudablemente historia, pero tal cosa no es más ni menos que *inteligente*.

*Traducción de José Manuel Sevilla Fernández*



L'objet favori de ses études est le Recueil des Idylles  
de madame Deshoulières.